

INFORME RIESGO PAÍS

SUDÁFRICA

Madrid, 19 de diciembre de 2022

SUDÁFRICA

Marco político. El Congreso Nacional Africano (CNA) controla ininterrumpidamente el contexto político sudafricano desde el fin del apartheid. El presidente Ramaphosa, en el poder desde 2018, está tratando de desmantelar el sistema corrupto y nepotista que marcó la administración su predecesor en el cargo, Jacob Zuma, aunque está encontrando importantes obstáculos para lograrlo. Los avances han sido limitados, lo que eleva la sensación de hartazgo y hunde la confianza de la población en las instituciones. La crisis política que vive el país pone en peligro la continuidad del presidente.

Política exterior. La diplomacia y el multilateralismo han guiado las relaciones exteriores de Sudáfrica, que es mediador habitual en los distintos conflictos regionales y ejerce de líder regional en los foros internacionales en los que participa. Mantiene buenas relaciones con las principales economías emergentes y occidentales.

Economía. País de renta media. Diversos factores estructurales lastran su potencial de crecimiento. Especialmente grave es la situación del mercado laboral (más del 30% de paro) y la crisis eléctrica, que se ha intensificado en 2022.

Coyuntura. La recuperación económica que se produjo en 2021 una vez superada la pandemia ha sido menor de lo que se esperaba y ha venido seguida de un retorno al entorno de bajo crecimiento (2% en 2022). La desaceleración de la demanda de China, el endurecimiento de las condiciones financieras globales y la persistencia de la crisis de Eskom complican el escenario. Contexto inflacionista provocado por el conflicto en Ucrania, lo que ha motivado la actuación del banco central. Elevada volatilidad del rand, que ha perdido un 20% de su valor en lo que va de año, aunque la política monetaria restrictiva y el precio de los metales contribuyen a suavizar esta tendencia.

Cuentas públicas. Deterioro de la situación fiscal, fruto de la orientación expansiva de los presupuestos. La situación de las empresas públicas, en su mayoría deficitarias, y cuya deuda se eleva al 9% del PIB, agrava el panorama. Incremento de los ingresos al repuntar la cotización de las materias primas en 2021, lo que ha permitido corregir el abultado déficit de las cuentas públicas (5% del PIB). Deuda pública elevada (70% del PIB), pero con estructura favorable (doméstica, denominada en rands y a largo plazo).

Balanza de pagos. Metales, piedras preciosas y vehículos dominan las exportaciones, mientras que el petróleo y las manufacturas concentran el grueso de las importaciones. La recuperación del precio de las materias primas ha agrandado el saldo comercial, lo que ha desembocado en un superávit por cuenta corriente (3,7% del PIB en 2021). Sólido perfil de solvencia externa, con un nivel de reservas equivalente a 5 meses de importaciones.

Deuda externa manejable (38,3% del PIB en 2021) y cayendo.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ El CNA domina el contexto político desde la instauración de la democracia. Sin embargo, no ha logrado dar respuesta a gran parte de los desafíos del país. Las elevadas tasas de pobreza, desigualdad y criminalidad suponen un serio problema para el contexto social.
- ➔ La lucha contra la corrupción, la recuperación económica y la reforma energética han protagonizado la agenda política del presidente Ramaphosa tras el desastroso mandato de Jacob Zuma. Se han producido algunos avances, pese a que las luchas en el seno de su propio partido junto a una situación social agravada por la pandemia dificultan la gestión.
- ➔ El último escándalo político que se ha desatado salpica directamente al presidente y complica su reelección de cara a los próximos comicios presidenciales de 2024, donde el CNA podría perder la mayoría absoluta.
- ➔ La diplomacia y el multilateralismo orientan la política exterior del país. Participa en diversos foros regionales e internacionales donde, en algunos casos, ejerce de portavoz de la región. Mantiene buenas relaciones con las economías emergentes -forma parte del foro de los BRICS-, mientras que coopera con las principales economías occidentales. Ha optado por la neutralidad en algunos conflictos geopolíticos de índole internacional, como la reciente invasión rusa de Ucrania.

LA NACIÓN ARCOIRIS

Sudáfrica, también conocida como la “nación arco iris”, es, tal como indica su nombre, un crisol de grupos étnicos y culturas. En el territorio conviven cincuenta y ocho etnias distintas, entre las que se encuentran los blancos, descendientes de holandeses o ingleses, los asiáticos, los “colored”, población de raza mixta, en general descendientes de la mezcla de las etnias joisán o bantú con blancos o asiáticos; zulús, xhosas, bapendis o vendas, entre otros. Una enorme heterogeneidad étnica que históricamente ha sido motivo de enfrentamiento y división. Sudáfrica fue uno de los países del mundo en los que el discurso racial que predicaba la eugenesia y la superioridad de la raza blanca tuvo más aceptación por parte de los colonos de origen neerlandés, los llamados “afrikáner”. Si bien el racismo contra la población negra estaba totalmente normalizado entre los afrikáner, no fue hasta mediados del siglo XX cuando comenzó a tener respaldo jurídico. Las autoridades comenzaron a promulgar leyes que defendían formalmente la segregación racial de la población: lo que se conoce como “apartheid”. Esta forma de estructura social se perpetuó hasta la década de los 90 cuando, con un país enfrentado internamente, aislado y sometido a sanciones internacionalmente, las propias autoridades sudafricanas decidieron abolirlo.

POBLACIÓN	60 mill. hab
RENTA PER CÁPITA	6.440\$
RENTA PER CÁPITA PPA	14.140\$
EXTENSIÓN	1.220.813 km2
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Parlamentaria
CORRUPCIÓN	70/180

Datos a 2021

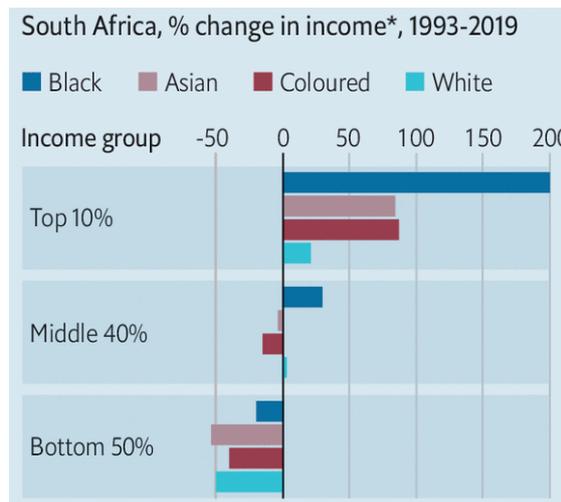
El período que comenzó entonces, retratado en películas y novelas, fue un verdadero ejemplo de transición pacífica desde un sistema profundamente desigual a un nuevo modelo político basado en la democracia inclusiva. Un éxito que se explica, fundamentalmente, por la fortaleza de las instituciones y la voluntad de cooperación de las distintas fuerzas que conformaban el contexto político sudafricano.

Bajo el slogan “Better life for all”, el Congreso Nacional Africano (CNA), liderado por Nelson

Mandela, lograba hacerse con el poder y nombrar al primer presidente negro en la historia del país.

Casi tres décadas y cinco presidentes más tarde, el CNA continúa al mando⁽¹⁾. Sin embargo, indudablemente ha fracasado en su objetivo de conseguir “una vida mejor para todos”. Actualmente, Sudáfrica es el país más desigual del mundo. Los datos son desoladores. Más del 80% de la riqueza del país se encuentra en manos del 10% de la población. Mientras, más del 60% de la población vive en situación de pobreza. Algunos analistas consideran que Sudáfrica es hoy incluso más desigual que en tiempos del “apartheid”. Actualmente, sin embargo, la distribución de la riqueza no obedece únicamente a cuestiones raciales. Si en la década de los 90 toda la riqueza estaba concentrada entre la población blanca, en la actualidad un porcentaje importante de la población más adinerada está formada por no blancos, los “colored”, negros o asiáticos.

Esta nueva estructura social se explica, en parte, por las políticas redistributivas que se adoptaron tras la abolición del apartheid. Entre ellas destaca el Black Economic Emporwerment (BEE), el programa estrella del CNA, que, basado en una estrategia de discriminación positiva, favorecía el acceso a los puestos de trabajo y la participación en la propiedad de las empresas de la población negra. Este sistema de cuotas, pese a su buena intención, ha fallado en su ejecución. La ausencia de cohesión y coherencia de las medidas adoptadas por las autoridades ha propiciado la aparición de una nueva élite negra próxima al CNA, que se beneficia y lucra a costa del Estado. Una red nepotista y corrupta, que involucra a agentes económicos y empresariales, y que ha hecho que Sudáfrica se sitúe en el puesto 70º del Índice de Percepción de la Corrupción que elabora anualmente Transparencia Internacional. Pese a que sigue estando muy por encima de la media de la región, ha sufrido un importante deterioro si se tiene en cuenta que, a comienzos de la década de los 2010, se encontraba en el puesto 54º.



Fuente: The Economist

(1) En la era post-apartheid ha habido cinco presidentes en Sudáfrica: Nelson Mandela, Thabo Mbeki, Kgalema Motlanthe (que tuvo un mandato muy breve), Jacob Zuma y el actual Cyril Ramaphosa.

Gran parte de este declive se produjo durante el mandato del expresidente Jacob Zuma, a quien, años más tarde, se ha acusado de “captura del Estado”⁽²⁾. Zuma articuló una red de tráfico de influencias a través de los hermanos Gupta, una familia de origen indio a la que habría beneficiado mediante la adjudicación de contratos públicos. Se estima que los casos de corrupción, malversación o adjudicación fraudulenta de contratos durante su mandato costaron alrededor de 30.000 mill.\$ a las arcas públicas, equivalente al 6% del PIB sudafricano.

Como era de esperar, la lucha contra la corrupción se ha convertido en uno de los asuntos que, desde hace unos años, concentra gran parte del debate político en el país. Sobresalen las iniciativas lideradas por las organizaciones civiles, en un país de larga tradición activista; así como las investigaciones que han llevado a cabo algunos periódicos independientes, que han destapado importantes escándalos de corrupción, lo que ha mejorado la rendición de cuentas del país. El sistema judicial, por su parte, ha demostrado un elevado grado de independencia y capacidad resolutoria; un aspecto que llama la atención teniendo en cuenta la corta trayectoria democrática del país⁽³⁾. Prueba de ello es el hecho de que, en 2021, un juez ordenase el ingreso en prisión del expresidente Zuma por desacato a la autoridad para cumplir 15 meses de condena⁽⁴⁾, algo que sería impensable incluso en muchas economías desarrolladas.

La educación es otro de los desafíos a los que el CNA no ha sabido dar respuesta. Cuando, en 1994, el gobierno de Nelson Mandela accedió al poder, la situación del sistema educativo era desastrosa. Basado en criterios de segregación, la inversión educativa para la población blanca era cinco veces superior a la que se destinaba para la población negra, a quien se le enseñaba lo básico para poder “cortar madera y llevar agua”. La política educativa implementada por el CNA se basó en la expansión del sistema educativo a la mayoría negra y el reemplazo de los criterios de raza por los económicos. Sin embargo, los resultados hasta el momento han sido decepcionantes.

El sistema educativo sudafricano sigue siendo tremendamente desigual. La principal diferencia con el pasado es que ahora los hijos de la nueva élite negra también se encuentran entre los privilegiados que reciben una educación de calidad. Mientras, el 30% de los alumnos, mayoritariamente negros, que han recibido clase durante 6 años no saben leer y alrededor del 50% no sabe hacer operaciones básicas. Semejante situación se explica por el bajo nivel de formación de los profesores, muchos de ellos educados durante el apartheid, así como por el mal uso de los recursos. Sudáfrica destina cerca del 6% del PIB en educación, más que la media de los países de la OCDE. Sin embargo, el grueso de esa cantidad se dedica al pago de salarios de los profesores, como resultado del enorme poder de negociación del Sindicato Democrático de Docentes de Sudáfrica (SADTU, por sus siglas en inglés), al que prácticamente todos los maestros pertenecen.

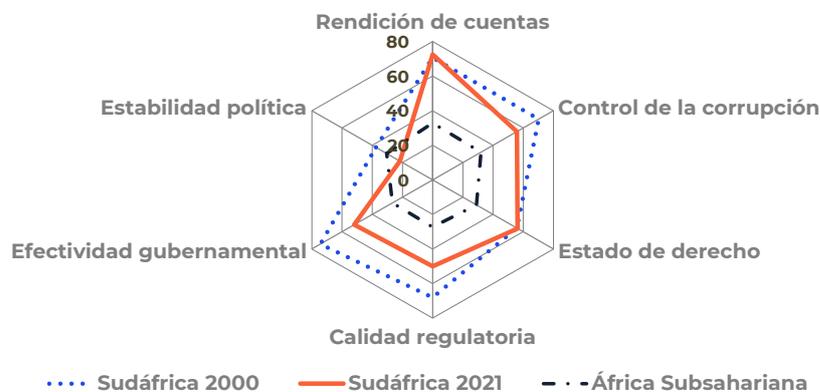
-
- (2) Se trata de una forma de corrupción sistémica por la que las empresas privadas influyen de forma evidente en el contexto político de un país para favorecer sus propios intereses.
 - (3) A principios de 2020 se hizo público el informe final de la Comisión Zondo, liderada por el juez Raymond Zondo quien inició el proceso por corrupción institucional contra el expresidente Jacob Zuma. Fue él quien, tras más de 400 días de escuchar testimonios y más de 300 testigos elaboró el informe en el que se inculpaba al expresidente de “captura del Estado”. Dada la profesionalidad y el buen hacer que demostró durante la investigación, el presidente Ramaphosa decidió ponerle al frente de la Corte Constitucional, lo que refuerza la independencia del sistema judicial.
 - (4) Zuma, sin embargo, continúa teniendo un enorme poder de movilización. Su ingreso en prisión desató los mayores disturbios callejeros que se han vivido en el país desde la abolición del apartheid. Obligó incluso a recurrir al ejército para aplacar a la población. Zuma abandonó la prisión dos meses más tarde para recibir tratamiento médico y ha estado en libertad desde entonces.

El bajo nivel educativo de la población genera enormes ineficiencias en el mercado laboral. La capacitación de los trabajadores raramente encaja con las necesidades de las empresas, lo que perjudica la productividad, por un lado, y desemboca en niveles de desempleo estratosféricos, por otro. Cerca del 34% de la población activa (unos 7,8 millones de personas) se encuentra en situación de desempleo, una tasa en la que no se incluyen aquellos que no están en búsqueda activa de empleo, por lo que la situación real es incluso más alarmante.

El elevado nivel de desempleo impide a las familias prosperar económicamente y salir de la situación de pobreza extrema en la que en muchos casos viven. Algo que, a su vez, perpetúa las desigualdades y provoca una sensación de frustración y desencanto entre la población, que ha perdido la confianza en las instituciones. Son habituales las protestas, huelgas y muestras de descontento, que frecuentemente terminan en vandalismo y pillaje. Los delitos y el crimen se han multiplicado en el último año, agravando la situación de inseguridad que caracteriza al país.

El retroceso institucional que ha experimentado Sudáfrica en los últimos años ha quedado perfectamente reflejado en los índices de gobernanza que elabora el Banco Mundial. Se observa un importante deterioro en los factores relacionados con la estabilidad política, el control de la corrupción o la efectividad gubernamental. Por el contrario, los indicadores que tienen que ver con la rendición de cuentas o el respeto al Estado de derecho no han experimentado muchos cambios. Pese a todo, Sudáfrica sigue siendo el país de África Subsahariana más desarrollado institucionalmente, muy por delante del resto de países del continente.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

EL DECLIVE DEL CNA

El contexto político sudafricano, al igual que la sociedad, está dividido conforme a criterios étnicos. El Parlamento cuenta con representación de tres grupos políticos que aglutinan la mayor parte del voto: el Congreso Nacional Africano, situado en el centro-izquierda del espectro político; la Alianza Democrática, heredero del Partido Demócrata, autodenominado liberal y cuyos votantes son mayoritariamente población blanca y mestiza; y, por último, los Luchadores por la Libertad Económica (EFF, por sus siglas en inglés), una escisión del CNA de izquierda radical.

El CNA es la formación política más antigua del continente africano. Desde la instauración del sistema democrático en 1994 ha logrado siempre mayorías absolutas gracias al apoyo inquebrantable de la población negra, mayoritaria en el país, y a la ausencia de una oposición organizada. En los últimos años, en cambio, se observa una sangría incesante en el número de votos, que obedece a la incapacidad que ha demostrado para dar respuesta a los problemas del país.

En las últimas elecciones generales (2019) el CNA obtuvo el peor resultado de su historia: un 57,5% de los votos, por primera vez por debajo del 60%. Aún así, quedó muy por delante del AD, el principal partido de la oposición. El actual presidente, Cyril Ramaphosa, que había ocupado el cargo tras la dimisión de Jacob Zuma en 2018, confirmó su mandato. La desastrosa gestión del expresidente Zuma, que había dejado el país estancado económicamente, con el desempleo disparado y la reputación internacional por los suelos hizo que las expectativas ante la presidencia de Ramaphosa se disparasen, un fenómeno que la prensa internacional bautizó como “Ramaphoria”.

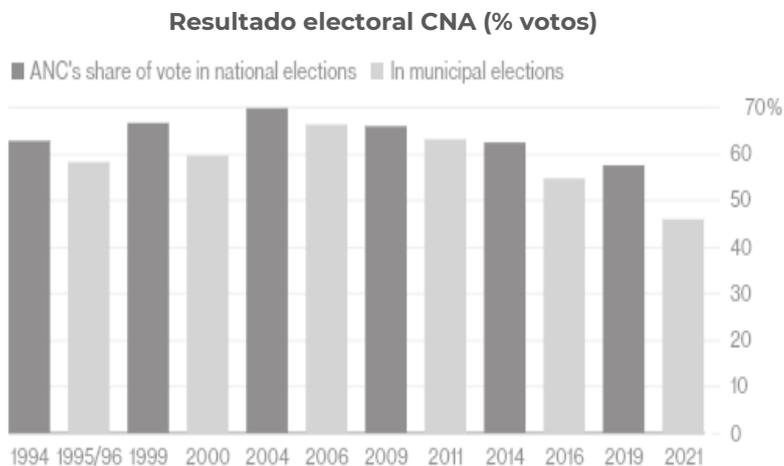
El nuevo presidente puso la lucha contra la corrupción, la recuperación económica y la atracción de inversión extranjera en el centro de su agenda política. Simultáneamente, ha tenido que enfrentarse a las dos facciones surgidas en el seno de su propio partido, dividido entre seguidores y detractores de Zuma. Ciertamente, los enfrentamientos entre la corriente pragmática (a la que pertenece Ramaphosa) y la populista (en la que se enmarca Zuma) han formado parte de los debates internos desde que CNA alcanzase el poder. Sin embargo, nunca antes habían obstaculizado de una forma tan evidente los avances del gobierno⁽⁵⁾.

Desde el punto de vista económico, el programa de Ramaphosa prima la apertura internacional, la atracción de capital extranjero y el impulso de las reformas estructurales que necesita el país. En este sentido, ha intentado aplacar las voces más radicales, dentro y fuera de su propio partido, que apuestan por una reforma agraria basada en la expropiación sin compensación, lo que dispararía la inseguridad jurídica; o por la nacionalización del banco central, lo que pondría en cuestión la independencia de la institución⁽⁶⁾. De forma paralela, ha llevado a cabo una importante renovación administrativa con el nombramiento de nuevos cargos al frente de las principales empresas públicas (Eskom, Aerolíneas de Sudáfrica) y ha reforzado el marco regulatorio para hacer frente a la corrupción. En el ámbito socioeconómico su gestión ha estado marcada por la crisis provocada por el covid-19. El deterioro continuado de los servicios públicos y la falta de confianza de la población en las instituciones supuso una dificultad añadida al desafío sanitario que ya de por sí representaba el virus.

El desencanto social no sólo se ha traducido en un incremento de las protestas, sino que también ha tenido consecuencias electorales. El CNA no logró el apoyo del 50% de la población en las últimas elecciones locales, celebradas en noviembre de 2021. El DA consiguió hacerse con el gobierno de Johannesburgo, Pretoria y Ciudad del Cabo, gracias al apoyo del resto de formaciones políticas⁽⁷⁾. Se trata de gobiernos inestables, con ideologías completamente

-
- (5) En el Congreso Nacional en el que se eligió a Ramaphosa como líder del CNA, en 2017, también se eligió a seis altos cargos, llamados comúnmente los “Top 6”. Entre ellos se encontraban figuras leales a Zuma que, en muchos, casos, han impedido al Ejecutivo avanzar en las reformas necesarias.
 - (6) El Banco de la Reserva de Sudáfrica (SARB) es uno de los ocho bancos de reserva en todo el mundo que tienen accionistas distintos a los gobiernos de sus respectivos países (los otros son Bélgica, Grecia, Italia, Japón, Suiza, Turquía y Estados Unidos).
 - (7) Los partidos con menor representación, como el EFF o el nuevo llamado Action SA, rechazaron la formación de coaliciones con el CNA por la dificultad para ejercer una influencia real en las decisiones políticas.

opuestas que, probablemente, tengan poco recorrido. Sin embargo, abren la puerta a la formación de coaliciones en un país nada acostumbrado a esta forma de gobierno y, además, podrían representar una alternativa al dominio del CNA de cara a las próximas elecciones presidenciales, previstas para 2024.



Fuente: Bloomberg

Con la vista puesta en dichos comicios, el CNA debe elegir a su líder en la próxima Conferencia del partido, que tendrá lugar a mediados de diciembre de 2022. Cyril Ramaphosa partía como favorito frente al exministro de Sanidad, Zweli Mkhize apoyado por la facción proZuma. Sin embargo, en las últimas semanas se ha precipitado una grave crisis que podría poner fin a su carrera política. Ramaphosa se enfrenta a una votación en el Parlamento que decidirá si se inicia su proceso de destitución o “impeachment” tras hacerse públicas las conclusiones de un panel de expertos que investigaba las actividades privadas del presidente, y que sugieren que podría haber cometido cuatro violaciones de la ley anticorrupción⁽⁸⁾. Conviene señalar que el proceso de destitución tiene pocos visos de prosperar. El CNA controla 230 de los 400 escaños que conforman la Cámara y ya ha anunciado que respaldará al presidente, aunque es posible que algunos diputados rompan con la disciplina de voto.

Sin embargo, el escándalo debilita la figura del presidente de cara a la próxima Conferencia del partido. De acuerdo con las leyes anticorrupción que él mismo impulsó, los cargos públicos que han sido imputados deben abandonar los puestos de responsabilidad. Pese a no haber sido acusado formalmente, los integrantes de la otra facción, contrarios a las reformas impulsadas por el presidente, podrían usar ese argumento para tratar de apartarle de la carrera por la presidencia. Ramaphosa, considerado el único capaz de sacar adelante las reformas estructurales, no cuenta con una figura alternativa que pueda continuar su labor. Su renuncia echaría por tierra las esperanzas depositadas en él y podría poner en peligro el futuro inmediato del país.

(8) El denominado caso “Phala phala” saltó a la luz en 2020, cuando se hizo público un robo en la granja propiedad del presidente, al norte del país, que el mandatario no había denunciado. La elevada cantidad en sustraída en efectivo y el hecho de no haberlo denunciado levantaron sospechas de blanqueo de dinero. El presidente negó las acusaciones pero reconoció que el dinero procedía de la venta de 20 búfalos, un negocio en el que son habituales los pagos en efectivo. El escándalo surge por las sospechas que generó el ocultamiento del caso, en una figura como Ramaphosa, que pretende desprender a las instituciones sudafricanas de la red de corrupción que se asocia con Zuma. Aunque no haya delito alguno, Ramaphosa podría haber incurrido en un conflicto de intereses, ya que a los presidentes en ejercicio no se les permite realizar otras actividades.

LIDERAZGO REGIONAL

Las relaciones exteriores del país, una vez se puso fin al aislamiento promovido contra el apartheid, se caracterizaron por la apertura internacional, la apuesta por el multilateralismo y la diplomacia, y se beneficiaron inicialmente del carisma del entonces presidente Nelson Mandela. Desde entonces, el país ha adoptado un rol muy dinámico en el continente, con el ingreso en las diversas organizaciones regionales, como la Organización para la Unidad Africana (OUA) (la actual Unión Africana) o la Comunidad para el Desarrollo de África del Sur (SADC, por sus iniciales en inglés). Además, ha tenido un papel importante en lo relacionado con la estabilidad política y seguridad en el continente: ha ejercido de mediador en las crisis de Madagascar y la República Democrática del Congo y, más recientemente, ha acogido las conversaciones para acordar un alto el fuego entre las partes enfrentadas en Etiopía. En el ámbito comercial y económico también es relevante su actividad como impulsor del Acuerdo de Libre Comercio para el Continente Africano o su participación en la Unión Aduanera del Sur de África (SACU).

En la esfera internacional, ha ocupado en tres ocasiones un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la última en 2020, donde ha logrado reforzar su posicionamiento como actor global. También participa en otros foros internacionales como el G-20 (el único integrante africano), o el Movimiento de los No Alineados, herencia de la época de la Guerra Fría.

Desde 2011, forma parte del foro de los BRICS, un grupo conformado también por Brasil, Rusia, India y China, las mayores economías emergentes que, a comienzos de siglo, se pensaba que llegarían a predominar en la economía internacional. Si bien la evolución económica de estos países ha sido muy dispar, y también lo son sus intereses, a veces confrontados, la pertenencia a este grupo ha servido para impulsar la cooperación entre ellos. Los intercambios comerciales de Sudáfrica con el bloque crecieron más de un 110% en los años previos a la pandemia y, además, se le facilitó el acceso a la financiación concedida por el Nuevo Banco de Desarrollo (comúnmente conocido como el Banco de los BRICS), que ha financiado 11 proyectos en el país, casi todos del ámbito energético. Destaca especialmente la creciente importancia de China como socio comercial y fuente de financiación. Se estima que Sudáfrica tiene contraídas deudas con acreedores chinos por valor del 4% del PIB, en un ejemplo más de la diplomacia de la deuda que ejerce Pekín en el continente.

Paralelamente, Pretoria también mantiene la cooperación con las principales potencias occidentales. No obstante, el presidente sudafricano rechazó secundar las sanciones impuestas a Rusia por su agresión a Ucrania. De hecho, Sudáfrica es uno de los países que mejor representa la aparición del llamado “Sur Global”, menos alineado con los intereses de Occidente, que aboga por el mantenimiento de los vínculos comerciales y prefiere mantenerse neutral en lo que se refiere a los conflictos geopolíticos globales.

2. ECONOMÍA

- ➔ Elevado peso del sector servicios en la economía frente a una participación decreciente del sector minero, anteriormente el motor económico del país. También es relevante el sector industrial, en concreto la fabricación de vehículos.
- ➔ Las limitaciones estructurales (mercado laboral inflexible, crisis de suministro eléctrico y mal estado de las infraestructuras) han restringido el crecimiento potencial, hundido el clima inversor y abocado al país a una situación de estancamiento. El gobierno de Ramaphosa está acelerando el proceso de reformas mediante la llamada "Operación Vulindlela", pero aún no ha arrojado resultados palpables.
- ➔ Tras la extraordinaria expansión que experimentó el PIB en 2021, se ha retornado a las bajas tasas de crecimiento en 2022. EL FMI pronostica que la evolución del PIB apenas alcanzará el 2%, lastrado por la crisis global y los frecuentes cortes de suministro eléctrico.
- ➔ Política monetaria restrictiva que responde al repunte de la inflación como resultado del incremento de los precios globales de los alimentos y la energía desencadenados por la guerra en Ucrania. La moneda también ha reaccionado negativamente al deterioro de las perspectivas globales, con una pérdida del 20% de su valor en lo que va de año.
- ➔ Sector financiero potente, bien capitalizado y con un ratio de liquidez adecuado. La morosidad es moderada y en descenso. Existe el riesgo de que Sudáfrica entre próximamente en la "lista gris" elaborada por GAFI, lo que aumentaría su percepción del riesgo y aumentaría los costes para las empresas y bancos con vínculos comerciales externos.

ECONOMÍA EMERGENTE CON ESTRUCTURA DE AVANZADA

Con un PIB per cápita alrededor de los 6.500 \$, Sudáfrica es una economía de renta media. La estructura productiva es muy similar a la de una economía desarrollada, con una mayor aportación del sector servicios y una contribución menos significativa del sector primario.

La ganadería, la agricultura y la pesca aportan un 3% del PIB y emplean a alrededor del 10% de la mano de obra. Destacan la vacuna y la ovina, explotadas en régimen extensivo aprovechando la amplitud del territorio. Entre las actividades agrícolas destacan las plantaciones de frutas tropicales, verduras, cítricos o uvas, cuya producción se destina fundamentalmente a abastecer los mercados internacionales. El potencial agrícola del país es inmenso, pero acusa importantes limitaciones relacionadas con las conexiones logísticas, el estado de las infraestructuras o las barreras burocráticas. Además, el desarrollo del sector también se encuentra condicionado por la inconclusa reforma agraria, una de las cuestiones políticas más controvertidas⁽⁹⁾.

Sudáfrica presenta una enorme riqueza minera. Concentra el 80% de la producción mundial de platino, el 40% del paladio y el 7% de los diamantes. Además, es uno de los mayores productores de oro, manganeso y cromo. Conviene señalar, sin embargo, que en los últimos años se observa

(9) La reforma agraria, adoptada por primera vez cuando el ANC accedió al poder, pretendía redistribuir el 30% de las 77 millones de hectáreas en manos de población blanca entre los ciudadanos negros sin recurrir a expropiaciones forzosas. Según fuentes oficiales, hasta el momento se han logrado redistribuir alrededor del 24% de la tierra, aunque otras fuentes lo sitúan alrededor del 8%. El EFF y algunos miembros de la facción más radical del ANC propusieron que se expropiase la tierra sin compensación para, posteriormente, redistribuirla. En diciembre de 2021, el parlamento votó mayoritariamente en contra de esta medida, lo que moderó el riesgo CEN (confiscación, expropiación y nacionalización) que se había disparado.

una caída de la producción, lo que ha provocado que su contribución al PIB haya caído hasta el 5%, frente al 20% que suponía en los años 90. El agotamiento de los recursos, la falta de inversión extranjera, las continuas huelgas y el incremento del coste de suministro eléctrico explicarían parte de este retroceso.

PIB	418.907 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	4,9%
INFLACIÓN	4,6%
SALDO FISCAL	-5,7%
SALDO POR C/C	3,7%

Datos a 2021

El sector industrial supone alrededor de un 12% del PIB y presenta un notable grado de desarrollo. La industria química, petroquímica o la siderúrgica son ramas de actividad relevantes, pero es el sector de la automoción el que concentra el grueso de la actividad industrial. Sudáfrica se sitúa entre los 20 primeros productores de vehículos a nivel mundial, con una cuota de mercado del 0,6%. Se trata de un sector estratégico que las autoridades quieren impulsar como motor de crecimiento y generación de empleo⁽¹⁰⁾.

Por último, el sector terciario representa más de tres cuartos de la economía del país. Sobresalen los servicios financieros, consultoría, telecomunicaciones o turísticos. Además, no puede obviarse la importancia de las empresas dedicadas a la distribución comercial, que ocupan una posición de liderazgo también en los mercados vecinos.

ENTORNO DE NEGOCIOS DESFAVORABLE

A comienzos de siglo, Sudáfrica parecía estar llamada a ser la protagonista absoluta del continente africano y, junto al resto de países BRICS, una de las economías más dinámicas del siglo XXI. En los últimos años, en cambio, hemos asistido a un declive continuado de su importancia no solo a nivel regional, superada por Nigeria y acechada por Angola, sino también a nivel internacional. Gracias a los abundantes recursos naturales y al importante capital humano del que goza (una población de unos 60 millones de personas, más de la mitad en edad de trabajar) presenta un enorme potencial de crecimiento que, sin embargo, se encuentra limitado por factores estructurales.

El mercado laboral representa uno de los principales elementos que frenan el crecimiento del país. Por un lado, las empresas enfrentan enormes dificultades para encontrar personal cualificado, como consecuencia de las deficiencias del sistema educativo comentadas anteriormente. Por otro, el régimen laboral es inflexible y está sobrerregulado, debido a la gran influencia de los sindicatos, que cuentan con una enorme capacidad de movilización.

Si cabe, es aún más importante la grave crisis eléctrica que sufre Sudáfrica desde hace más de 15 años. La empresa pública Eskom, que tiene el monopolio, es incapaz de asegurar el suministro de todo el país a la vez y, para evitar un apagón total, lleva a cabo cortes de luz intermitentes. La medida, inicialmente provisional, lleva en vigor desde 2007, pero ha sido en los dos últimos años cuando los cortes se han vuelto cada vez más frecuentes. El origen de la

(10) Las políticas de desarrollo industrial se caracterizan por recurrir a las medidas de “localización” y proteccionismo arancelario. Para impulsar la producción nacional el gobierno ha adoptado un marco regulatorio por el que obliga a determinadas instituciones públicas a comprar productos de fabricación nacional. Ciertamente, se ha potenciado el desarrollo incipiente de sectores como el textil, el de la fabricación de mobiliario o el metalúrgico, entre otros. No obstante, las medidas proteccionistas, además de ser contrarias al régimen de la OMC, generan un importante efecto inflacionista.

crisis es institucional. Como resultado de la mala gestión, la corrupción y las constantes averías por el mal estado de las infraestructuras, la empresa presenta un nivel de endeudamiento superior a los 25.000 mill.\$, equivalente al 5% del PIB. En los últimos años, se ha renovado la cúpula directiva, inyectado capital y, recientemente, traspasado la deuda al Estado. Dada la gravedad de la situación y el enorme coste económico que supone, las autoridades están apostando por el desarrollo de las energías renovables como forma alternativa de generación eléctrica, así como por la apertura del sector a la iniciativa privada. No obstante, se trata de soluciones que darán resultado a largo plazo, mientras los apagones se mantendrán en el corto plazo.

A ello se le une la crisis del agua que sufre el país. El aumento de la población y el éxodo rural están generando problemas de abastecimiento en la región de Gauteng, el núcleo económico del país. Se están aplicando distintas medidas de concienciación y restricción que de poco sirven para atajar el problema⁽¹¹⁾. Existe un proyecto para importar agua de Lesotho para abastecer a la población que, en teoría, iba a estar finalizado en 2020, pero se ha retrasado a 2027. La situación no ha dejado de empeorar como consecuencia de la aceleración del calentamiento global. De hecho, Sudáfrica es uno de los países más sensibles al cambio climático, afectado por graves sequías y fuertes inundaciones. Las últimas, en abril de este año, causaron la muerte de casi 500 personas y un impacto económico de 1.500 mill.\$ en concepto de daños y reparaciones.

La gestión estatal ineficiente, las limitaciones del mercado laboral y el déficit de infraestructuras que afecta de forma transversal a todos los sectores económicos han hundido el clima inversor del país. Sudáfrica pasó de situarse en la posición 35 de 190 países en 2011, a caer hasta la 84 en 2020 de acuerdo a la última edición del Doing Business que elaboraba el Banco Mundial⁽¹²⁾. No obstante, pese a lo desfavorable del contexto actual, conviene no olvidar que Sudáfrica sigue siendo la economía más industrializada del continente, con el sistema de infraestructuras más avanzado de la región, una estructura económica diversificada y un sistema judicial sólido. Factores, todos ellos, que la sitúan como la economía más desarrollada del continente africano.

Además, el gobierno de Ramaphosa ha mostrado su intención en acelerar las reformas estructurales que necesita el país. En 2020 lanzó la “Operación Vulindlela”, una estrategia de crecimiento para tratar de corregir las limitaciones estructurales de la economía. Hasta el momento se han producido algunos avances en el sector eléctrico, con el aumento de las licencias para la generación; se está trabajando en la reestructuración de Eskom, que previsiblemente concluirá finales de este año, o el establecimiento de la Autoridad Portuaria Nacional como entidad independiente de la empresa estatal Transnet anunciado en 2021. Reformas que pretenden aliviar los cuellos de botella que presenta la economía pero que, por el momento, no se han visto reflejadas en un incremento del crecimiento potencial.

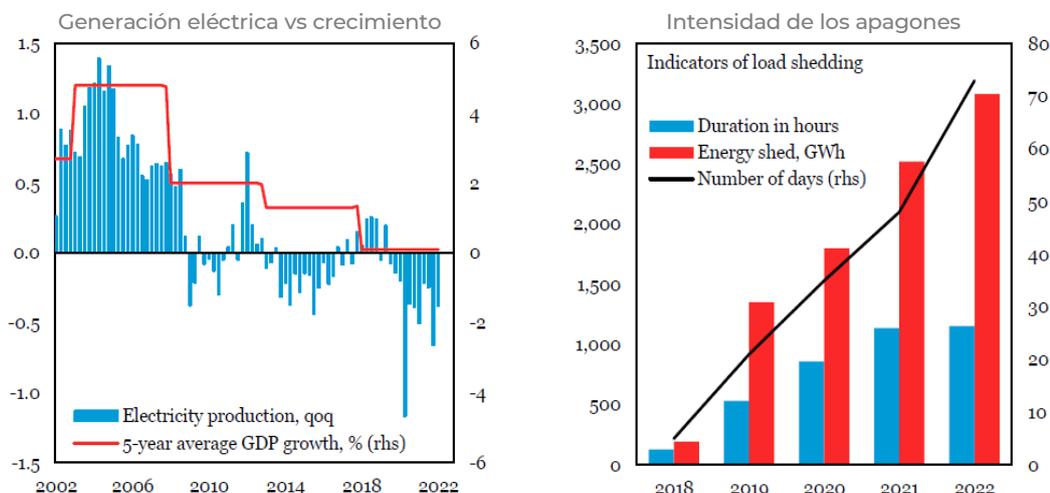
(11) En 2018, las autoridades de Ciudad del Cabo hicieron saltar todas las alarmas cuando alertaron de que en tres meses no podrían seguir suministrando agua si no se reducía drásticamente el consumo y seguía sin llover. Ciudad del Cabo sufría entonces la peor sequía del último siglo. Si bien actualmente la situación no se encuentra en un escenario tan límite como entonces, el suministro sigue sin estar asegurado y son habituales las restricciones.

(12) El Banco Mundial abandonó la publicación del Doing Business en 2020 por un escándalo relacionado con presiones políticas en su elaboración. Actualmente, el organismo se encuentra en fase de desarrollo de un nuevo índice que provea también de información sobre el entorno de negocios de un país, pero aún no se ha publicado. Así pues, en ausencia de otro indicador disponible, se recurre al DB de 2020 como referencia.

Vivir a oscuras: la crisis de Eskom

El pasado mes de julio de 2022 la empresa eléctrica estatal, Eskom, anunció que se elevaba hasta el estadio 6 la frecuencia de los apagones (conocido en inglés como “load shedding”). Se trata de un sistema de 8 niveles, por el cual se recorta el suministro eléctrico en 1.000 Mwh por cada estadio que avanza. El nivel 6 (6.000 Mwh menos) implicaba que algunas regiones del país estaban sin electricidad entre 6 y 9 horas.

El deterioro de la situación eléctrica ha sido exponencial: en 2019 hubo 19 días de apagones, en 2021 aumentaron hasta los 48, y en 2022 esa cifra ya se había alcanzada solo en los 8 primeros meses del año. Se trata de una situación que tiene un impacto mayúsculo en la evolución económica del país; se calcula que ha provocado un recorte del crecimiento del 0,4% anual en los últimos tres años y fue el principal motivo por el que la economía se contrajo en el segundo trimestre de este año.



Fuente: IIF

La gravedad de la situación ha forzado a las autoridades a actuar. En 2019, Ramaphosa anunció que el ente estatal se dividiría en tres empresas independientes dedicadas a la generación, transmisión y distribución. A ello se le une la reforma integral del sector eléctrico que anunció el presidente el pasado mes de julio, en la que se contemplan tres tipos de iniciativas:

1. Medidas destinadas a brindar apoyo operativo a Eskom: mejorar el mantenimiento de la flota, reducir los incidentes de robo y sabotaje de las instalaciones y solucionar los problemas de escasez de personal cualificado.
2. Identificación de fuentes de generación adicional de electricidad a corto plazo. Se elimina el límite de producción de 100Mwh para los operadores privados y se han agilizado las importaciones de la electricidad de los países vecinos.
3. Ampliación de la capacidad de generación a medio plazo. Se ha duplicado la oferta de contratación de renovables de 2.600 a 5.200 Mwh, se han relajado los requisitos reglamentarios para la instalación de granjas solares y, en general, reducido las trabas burocráticas para los proyectos de energías renovables.

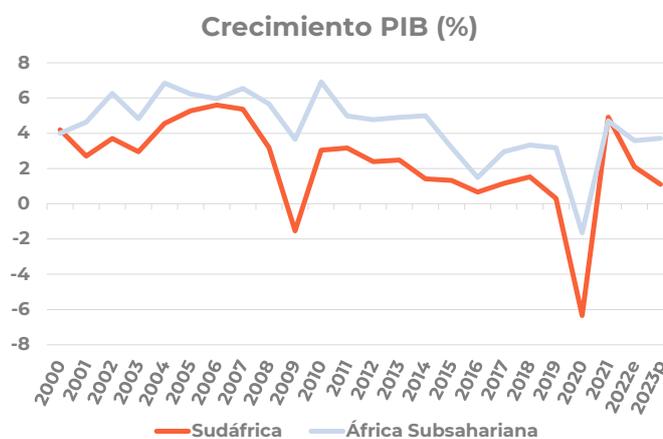
Además, uno de los puntos más relevantes incluía el traspaso de los 25.000 mill.\$ de deuda a los presupuestos estatales. Gran parte de la deuda de la compañía ya contaba con respaldo soberano, con lo que ya pesaba sobre las propias condiciones de financiación del país. Según algunos análisis, la insostenibilidad de las cuentas de Eskom representa la mayor amenaza para la economía sudafricana.

ESTANFLACIÓN

Desde que comenzase el siglo XXI, la economía sudafricana ha experimentado un dinamismo inferior a la media de la región subsahariana. En concreto, la gestión de Zuma (2009-2017) marca el inicio de una época oscura para el contexto económico, con un crecimiento promedio del 1,5% del PIB para ese período. Esta evolución se explica por una combinación de factores externos, como la caída en el precio de las materias primas, e internos, como las ya citadas limitaciones estructurales del crecimiento, así como por el incremento rampante de la corrupción, que ahuyentó la inversión.

Ramaphosa heredó un país en ruinas. La economía estaba estancada, la deuda en máximos y la reputación internacional por los suelos, y la crisis del covid-19 agravó, más si cabe, la situación. En 2020, la economía se contrajo un 6,3% y se perdieron más de 2 millones de empleos. La respuesta monetaria y fiscal de las autoridades, con el despliegue de subsidios para sostener a las familias, el recorte de los tipos de interés y la inyección de liquidez en los mercados financieros, evitó una catástrofe mayor.

A medida que la situación sanitaria mejoraba y las limitaciones al movimiento se fueron relajando, la economía mostró signos de recuperación. El repunte del consumo y de los intercambios comerciales explican la expansión del 5% del PIB en 2021, el mejor resultado en más de una década. Sin embargo, 2021 también será recordado como el año en el que se produjeron los acontecimientos más violentos que ha vivido el país desde la caída del apartheid. La orden de encarcelamiento del expresidente Zuma motivó una semana de protestas en KwaZulu Natal, de donde es originario, que rápidamente se extendieron a otras regiones del país, alimentadas por la situación social que había dejado tras de sí la pandemia.



Fuente: FMI

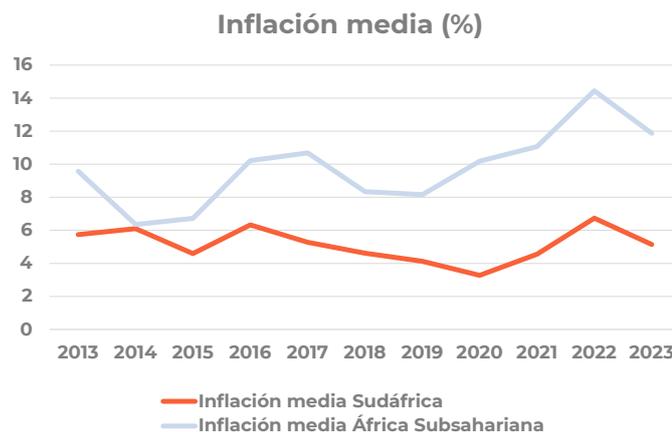
En 2022, se espera un incremento del PIB de alrededor del 2%. Ciertamente, la economía continúa recuperándose, pero lo hace a un ritmo más lento del deseado. La mayor frecuencia de los cortes de suministro eléctrico, una política monetaria más restrictiva y la desaceleración de la demanda de China, uno de sus principales socios comerciales, ejercen de contrapeso al repunte de las exportaciones y la recuperación de la demanda doméstica, los dos principales motores que han sostenido el crecimiento este año. Se esperaba que la economía entrase en recesión técnica en el tercer trimestre de 2022, pero el desempeño más favorable del sector minero, que ha aumentado la producción de hierro, manganeso, oro y diamantes; y la recuperación de la producción de automóviles tras el parón que se produjo en el segundo

trimestre como consecuencia de las graves inundaciones que sufrió el país, han evitado que la economía cayese en terreno negativo.

A pesar de ello, el contexto económico sigue siendo muy desfavorable; el FMI estima que el PIB apenas aumentará un 1,1% en 2023. A un crecimiento estructural ya de por sí limitado se le suma el deterioro del contexto internacional; la política de covid-0 en China ha sido muy dañina para el crecimiento internacional (habrá que ver el efecto de la relajación de las medidas anti covid anunciadas recientemente) y Estados Unidos y Europa bordean la recesión.

En relación a los precios, Sudáfrica no ha escapado a la espiral inflacionista que vive la economía global. Al igual que en el resto de los países, el aumento de la inflación se explica fundamentalmente por las fuertes subidas en las partidas de la energía y los alimentos, como consecuencia del impacto de la guerra en Ucrania. También ha contribuido el incremento del coste de la electricidad, como consecuencia de la crisis de suministro que atraviesa el país. Parecía que los precios habían tocado techo el pasado mes de julio, cuando alcanzaron el 7,8%. Sin embargo, contra todo pronóstico, en octubre registraron un leve repunte, hasta el 7,6%, una décima por encima del mes anterior, lo que motivó la contundente actuación de la autoridad monetaria.

El SARB tiene como objetivo que la inflación se sitúe en la franja del 3-6%; en concreto, ancla su objetivo en el 4,5%. El proceso de normalización monetaria se había iniciado en noviembre de 2021, pero en los últimos meses se ha visto forzado a acelerar el ritmo de las subidas de los tipos de interés como consecuencia de la persistencia de la inflación y del endurecimiento de la política monetaria de la Fed. En total, se han aplicado cinco subidas este año, las tres últimas de 75 puntos básicos cada una. El aumento de octubre apunta a que la inflación tiene un carácter más duradero de lo inicialmente previsto, fruto de las demandas salariales de los trabajadores públicos y un nuevo impuesto a los carburantes. El FMI estima que Sudáfrica cerrará 2022 con una inflación del 6,7% y que no retornará al 4,5% hasta mediados de 2024, por lo que se prevé que los tipos seguirán aumentando y se mantendrán elevados una larga temporada.



Fuente: FMI

El convulso contexto internacional se ha reflejado en la cotización de la moneda, el rand, que ha perdido cerca de un 20% de su valor en lo que va de año. No se trata de una situación nueva. La divisa sudafricana ha seguido una clara tendencia depreciatoria durante las dos últimas décadas, lo que evidencia la fragilidad del contexto económico y su enorme sensibilidad al

deterioro de la situación económica global. Durante la crisis financiera global el rand registró una caída de más del 50% de su valor, si bien posteriormente, recuperó parte del terreno perdido. De la misma manera, en la crisis del covid-19 se desplomó cerca de un 30%, hasta tocar el mínimo histórico de 19 ZAR/\$ en abril de 2020, como consecuencia de las turbulencias financieras que se vivieron los primeros meses de la crisis, cuando se produjo una importante fuga de capitales de las economías emergentes. La cotización de la moneda normalmente viene determinada por los precios internacionales de los minerales y las condiciones financieras globales, en concreto por las decisiones de política monetaria de la Fed.

A lo largo de este año, el rand ha registrado una enorme volatilidad, a medida que las perspectivas económicas globales se iban deteriorando. Pese a que los precios de los alimentos y el petróleo se han moderado en los últimos meses, continúan en niveles elevados, lo que presiona al alza la inflación en EE.UU. y, en consecuencia, debilita el tipo de cambio ZAR/\$. La moneda, sin embargo, se encuentra relativamente protegida como resultado de los precios razonablemente altos de los metales y la agresiva política monetaria que ha aplicado el SARB. Aun con todo, el rand se ha depreciado un 20% desde que comenzase el año.

La crisis política que se ha desatado en el país en las últimas semanas dibuja un escenario complejo a futuro. Solo la posibilidad de que Ramaphosa sea destituido ha hecho que la moneda se haya depreciado cerca de un 5% en un solo día, la mayor caída desde 2016. Ramaphosa es considerado como el único capaz de llevar a cabo las reformas estructurales que necesita el país. De no poder continuar, muy probablemente se produciría una fuerte salida de capitales con el consecuente desplome de la moneda.

Ciertamente, contar con un tipo de cambio flexible normalmente ayuda a los países a gestionar mejor los shocks externos. En cambio, un marco cambiario excesivamente volátil, como ha demostrado ser el sudafricano, también puede resultar negativo, ya que contribuye a retrasar las decisiones de inversión ante el panorama incierto y, por ende, afecta negativamente al crecimiento y la creación de empleo.



Fuente: Bloomberg

SECTOR FINANCIERO

Sudáfrica cuenta con un potente sistema financiero, compuesto por la Bolsa de Johannesburgo (JSE Limited), el mayor mercado bursátil de África, y por el sistema bancario, que cuenta con activos equivalentes al 120% del PIB.

Existen alrededor de una veintena de entidades bancarias, pese a que el 90% de los activos se concentran en cuatro. Son los llamados “Big Four” (Nedbank, Standard Bank, Firststrand y Absa), entidades de un tamaño considerable que cuentan con presencia en el resto de países de la región. En lo que se refiere al sector no bancario, son relevantes las empresas de seguros, así como los fondos de pensiones y de inversión, que cuentan con activos equivalentes al 140% del PIB.

El sector bancario se encuentra en buen estado de forma. Presenta unos ratios de capitalización y liquidez adecuados, por encima de lo exigido por el SARB. La morosidad, por su parte, se encuentra en el 4,7% del total de los préstamos, un nivel moderado. Sigue una tendencia decreciente tras el breve repunte que experimentó en 2020, cuando superó el 5% de los préstamos.

En general, el sector ha mostrado una notable capacidad de resistencia durante la pandemia, gracias a los sólidos colchones de capital y liquidez que presentaba. Desde entonces, las entidades han disfrutado de una fuerte recuperación, gracias a la reapertura de la economía, al repunte del crédito, y al incremento de los márgenes bancarios fruto del endurecimiento de la política monetaria.

La buena salud del sistema bancario contrasta con las debilidades estructurales que presenta. En primer lugar, una excesiva dependencia de la financiación a corto plazo, lo que aumenta su exposición y vulnerabilidad al sentimiento de los mercados internacionales. En segundo lugar, el vínculo existente entre los bancos y el soberano se ha intensificado durante la crisis del covid-19 y ha provocado el deterioro en la calidad de los activos bancarios tras el recorte de la calificación del soberano en 2020 por parte de las tres agencias de rating.

Por último, se observan deficiencias regulatorias, en concreto en lo relacionado con la legislación para la lucha contra el blanqueo de capitales (AML) y contra la financiación del terrorismo (CFT). En 2019, el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) evaluó el marco regulatorio de Sudáfrica e identificó graves deficiencias en su desarrollo y ejecución. Las autoridades sudafricanas tienen de margen hasta febrero de 2023 para demostrar que han realizado progresos sustanciales en las 12 acciones prioritarias que señaló la organización, de lo contrario el GAFI incluirá al país en la “lista gris”. Ser incluido en la “lista gris” implicaría un aumento de la categoría de riesgo para los clientes sudafricanos en las instituciones financieras internacionales así como un incremento de los costes para las empresas, bancos o particulares que tienen vínculos comerciales en el exterior⁽¹³⁾.

(13) La *Financial Action Task Force (FATF)*, GAFI en español, es el principal organismo mundial para el desarrollo y la supervisión de normas internacionales contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo. Las directrices del GAFI para la inclusión de un país en la lista constan de dos pasos. En primer lugar, un proceso de revisión de los resultados del país en materia de BC/FT, seguido de un plan de acción para que subsane sus errores. Si el país no mejora o no coopera, el GAFI pasa a incluirlo en una de las dos listas: la lista gris o la lista negra. La principal diferencia entre las dos es que los países que forman parte de la lista gris se han comprometido y están cooperando con el GAFI para reforzar su marco regulatorio BC/FT. En la lista negra se incluyen los que no colaboran con la organización; actualmente solo hay dos países: Irán y Corea del Norte.

3. SECTOR PÚBLICO

- Política fiscal tradicionalmente expansiva que no se ha traducido en mayor crecimiento económico. El gasto corriente, salarios y subsidios representan el grueso del presupuesto, lo que dificulta la gestión fiscal. Reciente mejora del desequilibrio fiscal (5,6% del PIB) como resultado del incremento de la recaudación.
- Las empresas públicas, en su mayoría deficitarias, necesitan apoyo estatal para seguir operando. El Estado ha inyectado capital por valor de más de 10.000 mill.\$ en los últimos 20 años. Actualmente presentan un nivel de endeudamiento equivalente al 9% del PIB. La situación de Eskom supone un serio riesgo para la sostenibilidad del marco fiscal.
- Deuda pública elevada (69% del PIB), aunque el riesgo se modera si se atiende a su estructura: doméstica, denominada mayoritariamente en rands y con plazos de vencimiento amplios. Ligeramente mejora en el rating soberano, si bien aún se mantiene por debajo del grado de inversión.

Históricamente, Sudáfrica ha mantenido una política fiscal expansiva. La necesidad de expandir la provisión de servicios públicos a la población negra explica el incremento del gasto público que se produjo en la primera etapa del gobierno democrático. Desde entonces, no ha dejado de aumentar. En 2003, el gasto público se situaba alrededor del 22% del PIB, en 2013 ya se encontraba en el 29% y se disparó hasta el 34,5% en 2020, ante la necesidad de actuar frente a la emergencia sanitaria provocada por el covid-19. Sin embargo, la política fiscal expansiva no se ha traducido en mayores tasas de crecimiento económico. Esto se explica porque la parte del león se destina al pago de salarios y subsidios, mientras que la inversión pública apenas representa el 8% del total. Por otra parte, mientras que los gastos han crecido continuamente, los ingresos públicos se han mantenido ligeramente por debajo del 25% del PIB, procedentes en su mayoría de los impuestos del sector minero.

La situación de las empresas públicas, sobreendeudadas y sobredimensionadas, añade más presión al marco fiscal. Desde el año 2000, el gobierno ha gastado más de 10.500 mill.\$ en rescates a las distintas compañías estatales, sin que se hayan observado resultados significativos. En teoría, las autoridades pretenden limitar el apoyo a las compañías públicas, pero solo en los próximos presupuestos se han contemplado tres inyecciones de capital⁽¹⁴⁾. Una opción podría pasar por privatizar alguna de ellas, pero el Ejecutivo no logra decidirse por el impacto reputacional que conlleva⁽¹⁵⁾.

Sudáfrica registra un déficit estructural de las cuentas públicas, que alcanzó un máximo del 10% del PIB en 2020. Desde entonces, la moderación del gasto a medida que la población y las empresas prescindían de las ayudas que el gobierno, coincidió con un incremento de los precios de los minerales, lo que se tradujo en una reducción del déficit hasta el 5,6% del PIB en

(14) Sobresale el caso de Eskom que, desde 2014, ha recibido más de 5.000 mill.\$ de las arcas del Estado y continúa necesitando apoyo financiero. Además, la empresa que gestiona las carreteras (Sanral), Transnet, que se dedica a la gestión de las infraestructuras aeroportuarias y Denel, el desarrollador de tecnología militar, recibirán también inyecciones de capital, según contemplan los presupuestos de 2023.

(15) Sudáfrica tiene algunos casos exitosos de privatizaciones previas, como es el de la acerera Iscor en 2002, la petroquímica Sasol en el año 2000 y la privatización parcial de la compañía de telecomunicaciones Telkom en el año 2002. La idea se retomó cuando Ramaphosa llegó al poder y hace unos dos años se comenzó a negociar la venta del 51% de la aerolínea estatal South African Airways pero siguen en conversaciones con el Consorcio Takatso quienes, en teoría, estaban interesados en adquirirla.

2021. Para 2022, las cuentas públicas continuarán mejorando como consecuencia del incremento de los ingresos, favorecidos por el alza de la inflación y el repunte de las *commodities*. Se espera que el déficit cierre el año en un 5,2% del PIB, aún elevado pero con buenas perspectivas.



Conviene señalar, sin embargo, que la consolidación de las cuentas públicas que se ha producido en los dos últimos años se debe a una situación extraordinaria y no a medidas de reducción del gasto que haya tomado el Ejecutivo. Precisamente, para 2023, el presupuesto público tiene un cierto tono restrictivo. Se reducirán casi todas las partidas corrientes, exceptuando la renta básica garantizada, que se mantendrá hasta 2023 y quizás se establezca como una medida permanente. El recorte del gasto implica la limitación de los salarios de los trabajadores públicos, lo que ha desembocado en un duro enfrentamiento con los sindicatos⁽¹⁶⁾. Parece, pues, que el Ejecutivo es consciente de la insostenibilidad del marco fiscal y está empezando a tomar medidas para corregirlo. Sin embargo, resulta extremadamente complicado reducir el gasto corriente y más si el contexto social es tan desfavorable como lo es en Sudáfrica.

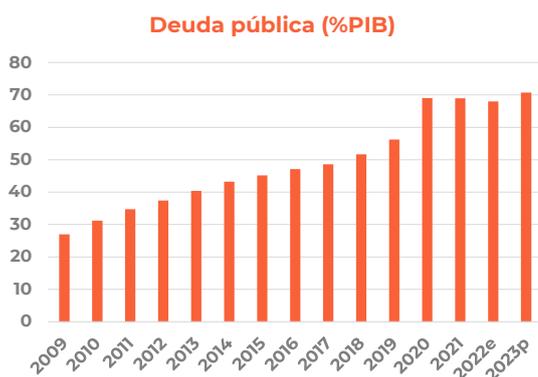
El persistente déficit fiscal se ha traducido en un incremento imparable de la deuda pública. Actualmente, el endeudamiento público se encuentra ligeramente por encima del 68% del PIB, un nivel de por sí elevado para una economía emergente, con el agravante de la situación de estancamiento en la que se encuentra el país. Se espera que la deuda siga creciendo en 2023 hasta situarse el 70%. Además, ese dato no contempla las deudas de las empresas públicas, que equivalen al 9,8% del PIB (solo la de Eskom supone más del 6% del PIB) y representan un serio riesgo para la sostenibilidad fiscal⁽¹⁷⁾. Un aspecto a valorar positivamente es que la deuda presenta una estructura favorable: mayoritariamente se encuentra en manos de residentes, casi toda está denominada en rands y con unos plazos de vencimiento amplios. Esto cobra incluso más relevancia teniendo en cuenta la velocidad a la que la Fed está subiendo tipos, lo que ha disparado el servicio de la deuda para muchos países. Al contrario de lo que ha ocurrido con varios países del continente africano, el gobierno sudafricano no ha recurrido de manera

(16) Gobierno y sindicatos llevan desde abril de 2022 inmersos en negociaciones para acordar un incremento salarial para los trabajadores del sector público. El Gobierno inicialmente ofrecía una subida del 3%, mientras que los sindicatos demandaban que fuese del 10%. La falta de acuerdo empujó a unos 800.000 trabajadores públicos a convocar una huelga el pasado mes de noviembre.

(17) Las autoridades han anunciado que van a asumir entre uno y dos tercios de la deuda de Eskom. Se espera que los detalles de la operación se anuncien en los próximos presupuestos, previstos para febrero.

repetida a los mercados internacionales para captar financiación. La última emisión se produjo en abril de 2022 con la venta de Eurobonos por valor de 3.000 mill.\$ a 10 y 30 años, mientras que la anterior se produjo en 2019, también por el mismo valor.

Uno de los motivos que explican la prudencia a la hora de recurrir a los mercados internacionales es, sin duda, el progresivo deterioro de su *rating* soberano. Entre 2017 y 2020 las tres principales agencias de calificación fueron, paulatinamente, retirándole el grado de inversión. En el último año se ha producido un ligero cambio de tendencia, fruto del mejor resultado fiscal, pero aún se sitúa dos niveles por debajo del grado de inversión para Moody's y tres para Fitch y S&P.



Fuente: FMI

	Moody's	S&P	Fitch
Sudáfrica	Ba2	BB-	BB-
Nigeria	B3	B-	B-
Brasil	Ba2	BB-	BB-
India	Baa3	BBB-	BBB-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Datos Macro

4. SECTOR EXTERIOR

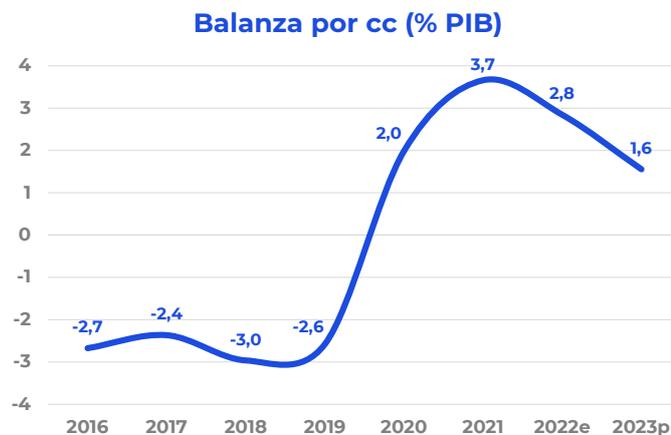
- ➔ Extraordinario repunte de las exportaciones (121.484 mill.\$ en 2021) tras la caída provocada por la crisis del covid-19. Minerales, metales y vehículos conforman el grueso de los bienes exportados a China, Unión Europea y Estados Unidos. Petróleo y manufacturas son las principales partidas de importación (67.000 mill.\$ en 2021).
- ➔ Saldo comercial superavitario, gracias al contexto internacional favorable para los países exportadores de materias primas. Posición deficitaria de las otras dos subbalanzas, como resultado de la repatriación de dividendos y el pago de intereses de la deuda.
- ➔ Se ha revertido la posición tradicionalmente deficitaria de la cuenta corriente, ahora en superávit (3,7% del PIB). Sudáfrica es un receptor relevante de inversión extranjera, tanto directa como en cartera. Perfil de solvencia externa estable (5 meses de importaciones), ya que el banco central no interviene en el mercado de divisas.
- ➔ Endeudamiento externo moderado (38% del PIB en 2021), contraído mayoritariamente por el sector público. Servicio de la deuda algo elevado pero manejable.

La economía sudafricana presenta un grado de apertura comercial relativamente elevado, alrededor del 56% del PIB. En 2021, las ventas exteriores se recuperaron con fuerza tras la caída debida a la pandemia, y alcanzaron los 121.484 mill.\$, un incremento de más del 35% respecto a 2019. Los minerales, los metales y las piedras preciosas suponen el grueso de sus exportaciones (40% del total). De hecho, en 2021 Sudáfrica fue el mayor exportador de platino, manganeso y

romo, metales muy demandados actualmente en el comercio internacional. También son relevantes las exportaciones de manufacturas, principalmente vehículos, que en conjunto representan otro 40% de sus ventas. Pese a que su base exportadora presenta cierto grado de concentración, sus clientes se encuentran más diversificados. La Unión Europea es su principal cliente (18,9%) seguida de China (11,5%) y Estados Unidos (8,4%).

Las importaciones superaron los 67.000 mill.\$ en 2021. Las manufacturas concentran más del 60% del total, lo que evidencia el elevado componente importador del sector industrial. El petróleo, por su parte, representa otro 17%. Las compras proceden mayoritariamente de la Unión Europea y China, pero también son relevantes Estados Unidos y los países del Golfo como socios comerciales.

Tradicionalmente, el saldo comercial ha sido superavitario pero no demasiado significativo y apenas superaba el 1% del PIB. Sin embargo, desde la crisis del covid-19, el fuerte repunte de los precios de las materias primas se ha reflejado en un notable aumento de las exportaciones, mientras que las importaciones no han crecido en la misma magnitud. Como resultado, la balanza comercial arroja un superávit equivalente al 7% del PIB en 2021. La balanza de servicios, en cambio, registra habitualmente una posición deficitaria, si bien apenas alcanza el 1% del PIB. La balanza de rentas y transferencias también registra un déficit que oscila entre el 3 y el 4% del PIB. Los importantes flujos de inversión en cartera que recibe el país junto con la presencia de empresas internacionales explicarían este desequilibrio, como consecuencia del pago de intereses y dividendos.



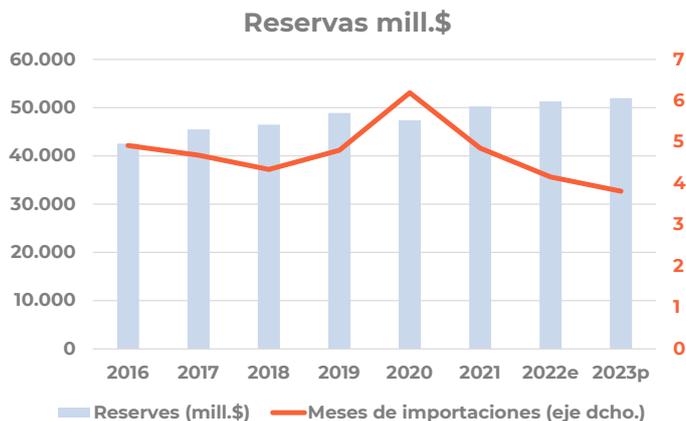
Fuente: IIF

Así pues, hasta 2020, la cuenta corriente del país había incurrido en un persistente pero moderado déficit que no acostumbraba a superar el 3% del PIB. Sin embargo, en los dos últimos años, el incremento del precio de los metales y, en consecuencia, la mejora de las exportaciones sudafricanas, ha provocado que el déficit se tornase en superávit que, en 2021, se situó próximo al 4% del PIB.

Sudáfrica es un receptor neto de inversión extranjera, tanto directa como en cartera. Se observa una notable recuperación de los flujos internacionales tras el mal comportamiento registrado como consecuencia de la pandemia. Especialmente significativa fue la fuga de capitales que se

registró en 2020 como consecuencia de la incertidumbre financiera que se vivió durante los primeros meses de la pandemia⁽¹⁸⁾.

La mejora de la posición exterior ha respaldado la acumulación de reservas de divisas, que en la actualidad superan los 50.000 mill.\$, equivalentes a 4,9 meses de importaciones, un nivel adecuado. La cobertura de las importaciones de reservas de divisas es bastante estable, ya que el Banco Central no interviene en el tipo de cambio.



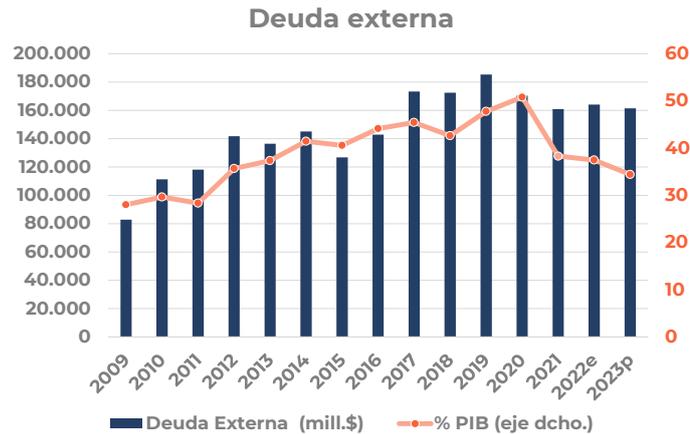
DEUDA EXTERNA

La deuda externa se ha mantenido en unos niveles aceptables, a diferencia de la tendencia que históricamente ha seguido el continente africano. Es cierto que Sudáfrica partía de unos niveles de endeudamiento menores, como consecuencia del aislamiento internacional y las sanciones a las que estuvo sometida durante la época del apartheid.

La primera década de la transición democrática estuvo marcada por una gestión prudente de las cuentas del país que hizo que no fuese necesario recurrir a la financiación exterior. Sin embargo, desde la llegada de Zuma al poder se observa un lento pero progresivo incremento de la deuda externa, que llegó a superar los 170.000 mill.\$, además, como consecuencia del estancamiento productivo, también se elevó en relación al PIB, pasando del 28% del PIB en 2009 hasta el 45,4% en 2017, el último año que estuvo en el cargo.

El endeudamiento (tanto en términos absolutos como relativos) ha continuado creciendo durante la gestión de Ramaphosa, y se aceleró incluso como consecuencia de las necesidades financieras que generó la pandemia. En aquel momento el Ejecutivo se vio forzado a acudir al FMI por primera vez desde el apartheid, quien le concedió apoyo por valor de 4.300 mill.\$, desde entonces, la deuda ha seguido una marcada trayectoria descendente y actualmente se sitúa alrededor del 38% del PIB, un nivel perfectamente manejable. El Estado y las empresas públicas son los principales deudores y la deuda se encuentra contraída a largo plazo. El servicio de la deuda, en cambio, es algo menos favorable al estar aumentando los costes de financiación, y en 2021 se situó en un nivel equivalente al 17% de los ingresos externos.

(18) En 2021 se observó un fuerte repunte de la IDE como consecuencia de la reapertura de la economía y, en parte, por la adquisición de las acciones de la empresa tecnológica Naspers por parte del grupo de inversión Prosus, su filial en Holanda, donde ahora cotiza.



Fuente: IIF

5. CONCLUSIONES

- Sudáfrica sufre graves problemas institucionales. La ineficacia del programa Black Economic Empowerment, el deficiente sistema educativo y las propias limitaciones estructurales de la economía abocan a gran parte de la población a una inevitable situación de desempleo, lo que agrava las elevadas tasas de pobreza y desigualdad que registra el país. Además, el crimen y la inseguridad, tradicionalmente elevados, se encuentran en niveles máximos ante la falta de perspectivas de mejora.
- El expresidente Jacob Zuma, que se dedicó a expoliar sin reparos los recursos del país durante los 9 años que se mantuvo en el poder, ha dejado el país en una situación desastrosa. Las empresas públicas son deficitarias y el Estado ha dejado de ser capaz de proveer a los ciudadanos de servicios básicos como el suministro eléctrico. Su sucesor en el cargo, Cyril Ramaphosa, de talante reformista y más liberal en lo económico, está tratando de corregir la situación, pero la magnitud de los problemas, junto a la oposición de una parte de su propio partido, aún leal a Zuma, frustran los avances. El hartazgo de la población se ha reflejado en las urnas y, por primera vez desde la caída del apartheid, el apoyo al ANC ha caído por debajo del 50% de los votos, si bien se trata del resultado de unas elecciones locales. Habrá que esperar a las elecciones de 2024 para ver si se confirma la tendencia y el ANC deja de obtener las mayorías incontestables que acostumbra. Actualmente, el partido y el país se encuentran inmersos en una crisis política ante la posible destitución de Ramaphosa por el caso “Phala Phala”. Aunque es una posibilidad muy improbable, si se materializa Ramaphosa no podría concurrir como candidato a liderar el ANC en el próximo Comité Ejecutivo que se celebrará a finales de 2022.
- El complejo contexto político y social que atraviesa el país ha hecho que algunas voces comiencen a considerarlo una democracia fallida. Pese a que, probablemente, se trata de una apreciación desmedida, resulta imposible obviar la gravedad de la situación.

- Se trata de la economía más desarrollada del continente africano que, sin embargo, se encuentra limitada por infinidad de factores estructurales. Un mercado laboral sobrerregulado e inflexible, los cortes recurrentes del suministro eléctrico y el aumento de la inseguridad jurídica han hundido el clima de inversión en el país. En consecuencia, el crecimiento del PIB apenas ha superado el 1% en la última década, una evolución decepcionante.
- La valoración del país no es enteramente negativa. La economía se ha visto beneficiada por el incremento del precio de las materias primas que viene produciéndose desde finales de 2021. El aumento de los ingresos públicos ha permitido moderar el abultado déficit fiscal que había generado la crisis del covid-19. No obstante, las autoridades están encontrando problemas para consolidar las cuentas públicas como consecuencia de las elevadas demandas salariales de los trabajadores públicos y los problemas que enfrentan la mayor parte de las empresas públicas.
- El sector exterior también se ha beneficiado de este entorno internacional favorable. El incremento de las exportaciones ha revertido el desequilibrio por cuenta corriente, que ahora se encuentra en terreno positivo, y apuntalado el perfil de solvencia externa del país. Las reservas se encuentran en un nivel adecuado, la deuda externa es manejable y su estructura es favorable.